

LUNA DE ENFRENTÉ

BLANCA BALLESTEROS

► BRÚJULAS

Desde hace unos años, seguro que se lo imaginan, no me gusta mucho tener que escribir en los días anteriores o posteriores al once de septiembre. Todo me aquea un poquito más que de costumbre.

La generación invisible

Qué hacer, sensible que es una. Me había propuesto hablarles de las selecciones autonómico-nacionales de fútbol, pero, qué diantres, si a mí no me gusta el fútbol, aunque me fastidia que nos tomen el pelo, eso está claro. Así que, acechada por la inminente llegada de mi compromiso semanal, he decidido lanzarme a escribir sobre los males de nuestro tiempo. Me ayuda haber tenido la oportunidad de ver una entrevista reciente a uno de los sabios más importantes del siglo veinte en esto del análisis de las sociedades, Alan Touraine.

La maravilla de estas mentes privilegiadas es que son capaces de expresar y fundamentar estas sensaciones que los de a pie no alcanzamos a definir. Según iba escuchándole, me iba diciendo «demonios, esto era lo que yo pensaba y no sabía expresarlo». En fin, Touraine apunta algunas guías sobre este desconcierto cotidiano de los habitantes de los países desarrollados. No se mete, claro, con el desconcierto lleno de hambre de los países pobres, porque es para asustarse. Pero en lo que coincide plenamente es en que los

tiempos menos lúgubres que hemos vivido los de mi generación abarcaron desde la caída del Muro de Berlín en 1989 hasta el 11 de septiembre (es único, no hace falta decir el año).

Poco tiempo y mal aprovechado, desde luego. Posiblemente me siento tan identificada con esos pocos años felices porque es la única división temporal medianamente acordada en la historia que me ha tocado vivir con cierta consciencia.

¿Qué ha sido de nuestra generación, aquella generación X de jóvenes sobradamente preparados? En primer lugar, que ya no somos tan jóvenes. Bueno, ni siquiera jóvenes según la ley. Así que lo tenemos crudo si no nos hemos decidido a pedir un crédito todavía. Por cierto, permítanme el inciso: ¿se han dado cuenta que si cambiamos una letra de «crédito» nos queda «cerdito»? Pues el crédito/cerdito que nos dan como mucho es de 25 años, no fastidiemos, y en condiciones draconianas.

En segundo lugar, imaginemos que felizmente habíamos suscrito nuestra condena de galeotes algunos años antes. Y en el más exultante de los supuestos, pensemos en que no tenemos que preocuparnos por el dinero porque estamos muy bien colocados. Uf, qué tranquilidad. Ahora sólo a prestar atención a nuestros incipientes defectillos físicos y nada más. Efectivamente, nada más, porque a lo que aspira la mayoría es a tener una jubilación suficiente, y si no, ya sabemos, la hipoteca inversa. Después de haber pagado durante décadas, nos queda la pasmosa alternativa de poder devolver nuestro pisito al banco, que lo recibirá como al hijo pródigo, y dejar a los sucesores una cajita de madera llena de agujeritos.

Alan Touraine, entre otras cosas, acabó hablando de que ya nuestras ideas no tienen ningún apoyo fuera, que no tienen fundamento real. Todo lo que alguna vez quisimos conseguir o construir se ha ido desvaneciendo porque el mundo en que vivíamos los que lo imaginábamos ya no existe. Los de nuestra generación lo notamos aún más porque nada de lo que tuvimos se mantiene en la actualidad. Creemos sin prácticamente nada de lo que tenemos ahora, pero ni bueno ni malo, y eso nos hace estar en el borde difuso de una sociedad que avanzó sin pedirnos permiso, porque éramos demasiado jóvenes, y ahora, cuando todo está manga por hombro y queremos darle un giro, no hemos llegado a tiempo para tomar el poder. La mayoría de los capostoses son, al menos, de una generación anterior a la nuestra. Por eso intentamos conquistar el mundo desde la distancia, aunque sólo sea escribiendo una columna en un día cercano al once de septiembre.

TRIBUNA LIBRE

Juan Vicente escucha...

CARMELO GARCIA

El actual presidente de la Junta de Castilla y León, como persona receptiva a la problemática de los municipios pequeños de esta vasta región, seguro que conocerá muchas contingencias en las que sería necesario un mayor apoyo de la institución que preside, pero que como la mies es mucha... Pero a lo mejor hay otras circunstancias, de ese mismo calado, que se le escapan porque son otros los responsables que deberían estar al tanto de las reivindicaciones de los pueblos y sus ciudadanos. Y seguro que el lector conoce algún asunto, próximo o lejano, en el que tiene la impresión que la Administración no hace los deberes, valga la expresión ahora que comienza el nuevo curso escolar, a pesar de los muchos encuentros, estudios, análisis, etcétera, que se hacen en Castilla y León acerca de los muchos problemas que tiene el medio rural.

A ese respecto, y a los hechos hay que remitirse, desde siempre he tenido la impresión de que los 'grandes' programas de ese tipo, que se anuncian en los medios de comunicación con bombo y fuegos artificiales, son meros escaparates que sólo sirven para despilfarrar recursos y justificar algo.

En este punto del comentario quiero exponer la 'lucha' que desde hace décadas se mantiene en un rincón de la Sierra de la Demanda por la puesta en valor del patrimonio arqueológico y paleontológico, como una de sus referencias y marcas de calidad. Ese valor no es meramente crematístico, que también puede serlo, sino algo mucho más profundo y elevado que puede identificar a toda una comarca y por ende a una región, además de proyectarla internacionalmente.

Todo comenzó hace unas tres décadas. La iniciativa siguió su curso plasmada en el Colectivo Arqueológico-Paleontológico Salense (CAS) y en la actualidad son muchos los frutos que ha proporcionado la actividad de los componentes del CAS. No quiero ser prolijo en ese sentido y sólo destaco tres aspectos: las campañas de excavaciones, la creación del Museo de Dinosaurios y las Jornadas Internacio-

lógicas más interesantes de todo el territorio nacional.

En cuanto a las excavaciones, según la información de que dispongo, no se puede hacer más con menos medios y apoyos, y ahí están los grandes hallazgos en diferentes yacimientos de la comarca salense que, almacenados en las instalaciones museísticas, están esperando a que puedan ser estudiados e investigados debidamente. Aquí habría que hacer un enorme paréntesis para denunciar el desinterés y el abandono que la Junta está demostrando en el yacimiento de incitas de Costalomo, casi único en el mundo e incluido en la candidatura a Patrimonio de la Humanidad; es demasiado revelador de la falta de sensibilidad de los responsables regionales hacia el trabajo, esfuerzo y patrimonio del ámbito rural.

Finalmente, las palabras se agotan para describir el mérito que supone organizar, en una población que apenas supera los 2.000 habitantes, un congreso paleontológico a escala mundial por el que ya han pasado, en las cuatro ediciones desarrolladas, lo más granado de la comunidad científica internacional, y un sinnúmero de profesores, restauradores, estudiantes e interesados en alguna parcela del 'mundo' de los dinosaurios. Por cierto, en la última de estas convocatorias no aparece el emblema de la Junta de Castilla y León; esto tampoco se ha 'escuchado'.

A pesar de todo, la 'lucha' continuará y espero que algún año alguien desde las Administraciones regional y provincial se haga eco de estas voces, que están impulsando, promoviendo y defendiendo los grandes valores que tiene el medio rural, además de influir muy positivamente en su desarrollo socioeconómico.

«Todo comenzó hace unas tres décadas. La iniciativa siguió su curso plasmada en el Colectivo Arqueológico-Paleontológico Salense»

nales sobre Paleontología de los Dinosaurios y su Entorno.

Y esto parece que no se ha 'escuchado' por parte de los responsables autonómicos en la materia que a lo máximo que han llegado es a incluir el museo en una estructura regional, como si eso no lo tuviera ya por sí mismo, siendo como es el único en su género en Castilla y León además de tener una de las colecciones paleontol-

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas enviadas no excederán de 20 líneas mecanografiadas. EL CORREO DE BURGÓS se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quien las envía. EL CORREO DE BURGÓS podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección. La dirección de correo electrónico: info@ecb-el mundo.com

¿Justificada cualquier acción biomédica?

Sr. Director:

El Reino Unido ha autorizado la realización de experimentos con células madre híbridas de animales y humanos. Proceden de óvulos animales a los que se sustituye su ADN, contenido en el núcleo de la célula, por otro procedente de una célula de un humano adulto. Pretende así obtener tejidos idénticos a los de un adulto que los tenga dañados. Se trata de la formación por clonación de un embrión híbrido hom-

bre-animal. Sin duda, en sí mismo plantea un problema ético, agravado por tratarse de un primer paso para crear monstruos híbridos, que es de lo que, en definitiva, se trata. Para curar, se han mostrado idéneas las células madres de tejido adulto, además de ser un sistema más barato.

Algunos justifican estas actuaciones afirmando que «las reservas, de quienes consideran se plantea problemas éticos, son respetables, pero no deben impedir que avance la ciencia de base como es el caso». Ante esta postura cabe preguntarse: ¿Podrá justificarse cualquier acción biomédica? ¿El fin justifica los medios? ¿No es más peligroso el intercambio de múltiples genes en una hibridación interespecífica, que la introducción de un gen en una planta agrícola? ¿Donde están los grupos antibiología agraria, pues se encogen de hombros en el caso de tratarse de huma-

nos? ¿Qué nos diferencia de las actuaciones llevadas a cabo por grupos radicales durante los años 30 y 40 del pasado siglo, también con la intención de conseguir avances científicos? ¿No es gran hipocresía lanzar piedras contra los nazis, para luego imitarles en sus despropósitos aberrantes contra la dignidad humana? J. D. Martínez. Correo electrónico.

¿Qué han dicho los obispos?

Sr. Director:

Seguendo los medios de comunicación se ha podido apreciar que en los últimos meses, con especial intensidad, se ha intentado desde el Gobierno convertir la oposición a la asignatura de Educación para la Ciudadanía en un conflicto entre la Iglesia y el Estado. Después, medios de comunicación de diverso signo se han prestado a hacer de altavoces para presentar

ante la opinión pública una jerarquía eclesiástica montañar y dividida internamente, a la que algunos incluso se han atrevido a dar lecciones de pedigrí democrático.

Ante esta situación cabe preguntarse: ¿Qué defiende la Conferencia Episcopal Española para ser tratada de esta manera? ¿Qué han dichos los obispos? La respuesta es clara: Los obispos españoles han dicho que el Estado se arroga un papel de educador moral que no es propio de un Estado democrático de Derecho. No se puede imponer a los alumnos una formación moral no elegida por él o por sus padres: ni una supuestamente mayoritaria, ni la católica, ni ninguna otra. Bien alto y bien claro, para que quien tenga oídos para oír, que oiga. Pero, desgraciadamente, parece que esto, aunque es un derecho, no es lo políticamente correcto. Valentín Abelen. Correo electrónico.

